

SÍNTESIS DEL XII COLOQUIO DE TEOLOGÍA: «EL DIOS DE LOS  
CRISTIANOS. APORTE DE RONALDO MUÑOZ A LA TEOLOGÍA  
LATINOAMERICANA»

## Una experiencia de Iglesia animada por la fe de Ronaldo Muñoz en el Dios vivo y liberador

*An ecclesial experience animated by Ronaldo Muñoz's faith  
in the living and liberator God*



LUZIO URIARTE Y PABLO PALET ARANEDA

*Universidad de Deusto, Bilbao, España | Universidad Católica de Temuco*  
luriarte@adsis.org | ppalet@uct.cl

**RESUMEN** El XII Coloquio de Teología, organizado por el Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco, fue una experiencia eclesial en torno a la figura de Ronaldo Muñoz. La exposición académica sobre la teología latinoamericana hoy, la opción por los pobres, la cristología, eclesiología y teología de Ronaldo Muñoz, y su propia vida, fueron nutridas y ampliadas por las vivencias de los participantes aportadas en los diálogos. Así, el evento se transformó en una toma de conciencia de lo que Ronaldo soñaba que la Iglesia debía ser: un diálogo constante sobre Jesús, la hermandad, los pobres.

**PALABRAS CLAVE** Coloquio de Teología, Ronaldo Muñoz, Iglesia, opción por los pobres, teología latinoamericana.

**ABSTRACT** The XII Colloquium of Theology organized by the Instituto de Estudios Teológicos of the Universidad Católica de Temuco, was an ecclesial experience around the figure of Ronaldo Muñoz. The academic talks about Latin American theology today, the option for the poor, Ronaldo Muñoz' Christology, ecclesiology and theology, and about his own life, were nourished and expanded by the participants' experiences along the dialogues. Thus, this event turned into an awareness of what Ronaldo dreamed of the Church ought to be: a constant dialogue about Jesus, brotherhood/sisterhood, and the poor.

**KEYWORDS** Theology Colloquium, Ronaldo Muñoz, Church, option for the poor, Latin American theology.

Dos pórticos amplios dan entrada y salida a este coloquio centrado en la figura y aporte de Ronaldo Muñoz: por una parte, la teología y el contexto latinoamericano fue la puerta abierta por la presentación de Diego Irarrázaval; por la otra, la mesa redonda compuesta por la experiencias de las Iglesias del Sur nos colocó en el punto final del coloquio que es, al mismo tiempo, el punto de partida para continuar el camino animados por la experiencia compartida e iluminados por el testimonio de vida de Ronaldo y la sabiduría de su teología encarnada.

Esto último es muy cierto porque se logró combinar dos registros que no son fáciles de armonizar. Por una parte, la exposición académica ha tratado de desengranar lo nuclear de la reflexión de Ronaldo y de su aporte a la teología. En otro registro, hemos escuchado multitud de testimonios de lo que ha supuesto la vida y la relación con este teólogo que tenía puesto los pies en el barro; la narración viva de tantos testigos ha llenado de anécdotas, cotidianas, sencillas y cargadas de sentido vital, los múltiples momentos que ha habido para tomar libremente el micrófono. Con ello nos llevamos en la memoria muchas parábolas: la ventana en la casa oscura, el mismo esquema dibujado en un papel para explicar la Iglesia en la población y en la Universidad Libre de Fráncfort, la profunda amistad con la mujer testigo de Jehová y otros. El recorrido conceptual de los conferencistas ha ido constantemente

vinculado al testimonio de los asistentes, que han aportado experiencia vital convertida en narración emocionante.

Entre medio, la persona de Ronaldo, «el teólogo de la población», insulto salido de las páginas de sus detractores y convertido en título reciclado por Ronaldo con significado profundamente profético; sus opciones teológicas, su perspectiva cristológica, su mirada y vivencia de la Iglesia. En el camino hecho a lo largo de tres días intensos, hemos evocado la visita de un hombre que nos ha explicado el Evangelio con su vida, hemos invocado su memoria para continuarla en nuestro ahora y caminar coherentemente en la huella del único Maestro. Repasamos a continuación los puntos más relevantes planteados y dialogados a lo largo del coloquio.

### **El hermano y el amigo**

La vida de Ronaldo es un comentario del evangelio. Enrique Moreno, desde la cercanía personal, la amistad compartida y el calor agradecido de tantas conversaciones nos recuerda el talante y la figura del hermano y amigo. Hombre complejo volcado en sencillez, como todas las grandes personas, difíciles de sintetizar: tímido de carácter cálido en la acogida y relación cercana, duro y suave, urgido y risueño, preocupado de la multitudes y atento a cada persona, activo y contemplativo... Hombre de corazón ardiente y profético que aprendió a respetar el ritmo de las personas y de los tiempos sin perder el anhelo por la realización de Reino.

Tal vez vivió con un sentido del tiempo diferente; tal vez por ello le costaba integrar el pragmatismo tan estimado en la organización de la sociedad globalizada y tecnologizada de nuestro mundo occidental; tal vez por ello tuvo tantos desencuentros y dificultades para desarrollar su ministerio teológico; tal vez por ello la gente de la población, los pobres y los marginados, la gente del campo, especialmente en ese Sur maltratado, tenían tiempo en él y en sus preocupaciones; tal vez por ello los millares de jóvenes hundidos desde su miseria en los cantos de sirena de una sociedad consumista y hedonista tenían tiempo especial en su corazón y podían

decir que Ronaldo era su amigo. En la biografía de los profetas que anhelan nueva humanidad, que se atreven a soñar el sueño de Dios en la historia humana, no es fácil armonizar los tiempos, no es fácil vivir con serenidad tantas urgencias desacompañadas, tanta vida agónica. Por ello, su reloj no marcaba tanto la preocupación de la delincuencia y la amenaza de los «bien vivientes», sino la cruda hora de los jóvenes «mal vivientes», delincuentes por destino social, surgidos en las cloacas de la marginación y de la exclusión de una sociedad «bien pensante».

El coloquio ha sido rico en contar y adjetivar la vida de Ronaldo; tal vez lo más esencial de la vida es narrado, no conceptualizado, en el testimonio de la experiencia viva. Así fueron surgiendo en la sala numerosas expresiones que ponían de manifiesto trozos del relato evangélico que fue la vida de Ronaldo. Como Mario Soto, de la comunidad de Río Bueno, que lo recordaba por su testimonio de oración («él llegaba más de media hora antes de la misa y se quedaba en una banquita rezando») y por ser un provocador («cualquier tribuna le servía para cuestionar, ayudándonos a mirar lo que nos cuesta ver con los ojos de Jesús»). También Juan, de su última comunidad en Lo Espejo, a quien Ronaldo decía: «Mira Juan tu casa es muy bonita, pero mucho más bonita es tu familia». O Enrique, alumno suyo en Valdivia, donde llegaba a hacer sus clases con tortillas de rescoldo hechas por otros alumnos de Corral, quienes así compartían la hermandad del discípulo. También el padre obispo Camilo Vial, quien afirmó que a veces su teología inserta en la realidad incomodaba a la jerarquía eclesiástica, pero a pesar de ello, él le creía a Ronaldo por su santidad de vida, que imponía respeto. El mismo Enrique Moreno recordó con emoción la crítica de algunos cercanos a Ronaldo en su último tiempo; decían de él «se está poniendo monotemático; de cualquier cosa que hablamos, él termina siempre en lo mismo». ¡Bendita recurrencia! Mientras nosotros somos politemáticos, polifuncionales, eficientes, y gastamos tiempo y energía en una cantidad de cosas que no lo merecen, el monotemático Ronaldo nos

vuelve a repetir una y otra vez «oiga, pero no se olvide de Jesús, los pobres, la hermandad».

### **Un modo de hacer teología**

Desde la publicación de *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina* (1973) a la *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado* (2009) transcurren 36 años de fructífera reflexión realizada desde el terreno fecundo de los pobladores. Ronaldo Muñoz se sitúa en el mundo vital de quienes viven en agonías cotidianas y junto con ellos y ellas se pregunta por Dios que da vida; junto con ellos y ellas realiza el aprendizaje de una reflexión teológica hecha al estilo del Evangelio, a través de la narración vital que evita abstracciones propias de peritos.

El situarse entre pobladores para hacer teología le hizo al mismo tiempo adquirir una perspectiva plenamente latinoamericana. En la conferencia abierta que abrió este coloquio y el diálogo posterior con los asistentes, se recogió la riqueza y el caminar de nuestra Iglesia «afro-indo-latinoamericana» como le gustaba decir a Ronaldo. La vigencia de la teología de la liberación se traduce hoy en diversidad de formas y experiencias en América Latina, África, Asia y Oceanía que asumen las luchas y esperanzas de diferentes grupos postergados. Se trata de la teología feminista y el subrayado del Espíritu, la reflexión teológica de carácter biocéntrico en el caso indígena, la ecoteología, el diálogo interreligioso, etcétera. La intuición y el aporte de la teología latinoamericana, que pone en el centro de interés la pregunta por el pobre, permea y alimenta una polifacética sabiduría espiritual en la praxis.

La recepción del Vaticano II hecha en América Latina, que ha sido sostenida e impulsada por el Espíritu de Dios, sigue manifestándose en diversidad de dones: la necesidad de escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias, en plural y ecuménica comunión; la asunción de la opción por los pobres en la Iglesia más allá del contexto latinoamericano y no como estrategia pastoral, sino porque brota del Evangelio; la sana rebeldía e insubordinación de la

comunidad creyente con su sabiduría vital que quiere hacerse oír y pensar; la lectura pastoral (o popular o comunitaria) de la Palabra, así como el creciente respeto a la tradición oral, particularmente la de los pueblos originarios, que nos transmiten costumbres, anécdotas, relatos llenos de sabiduría de vida; los susurros del espíritu que nos enseñan a vislumbrar formas pequeñas en que cada uno hace que la vida avance, no en la dirección de ser cosas y objetos del mercado como quisiera la ideología del pensamiento único, sino como seres plenamente humanos, comunidad fraterna que sueña y trabaja por otros mundos posibles.

### **La opción por los pobres**

Ronaldo es un genuino representante de la reflexión teológica latinoamericana que apuesta por la liberación integral y que pone en su núcleo la opción por los pobres. Nuestro teólogo recoge en su primer libro una visión de pobreza cristiana como opción que nace del amor, se concreta en la solidaridad con el pobre y se expresa en la lucha contra la pobreza; su referencia última es Cristo mismo que asume la condición pecadora del ser humano para liberarlo del pecado y de todas sus consecuencias. En su último libro sigue preguntándose por el sentido de la opción por los pobres; percibe claramente que esta opción se vincula al ejercicio de la caridad cristiana que incluye la misericordia pero que, al mismo tiempo, asume el compromiso por la transformación de toda estructura generadora de injusticia.

De esta manera, la opción por los pobres ha venido a constituirse en un paradigma de la teología en América Latina y uno de los grandes aportes al quehacer de la teología cristiana en el mundo. La vida de los pobres ha de repercutir en el modo de hacer teología y el modo de ser teólogo, puesto que ellos son los destinatarios privilegiados del reino de Dios anunciado por Jesús. Pero, ¿sigue siendo la opción por los pobres un paradigma válido para la teología? Esta pregunta es recogida por la reflexión que hace Raúl Paríamachi en su ponencia. El teólogo peruano toma nota del despla-

zamiento que se ha dado en las últimas décadas de tal manera que se tiende a hablar más del compromiso por la liberación, la lucha por la vida y la defensa de la vida que de la praxis de liberación de los oprimidos; así mismo se producen cambios en los métodos de análisis social; finalmente, la realidad de los nuevos movimientos sociales, la sociedad civil y el desarrollo del tercer sector marcan nuevos ámbitos de actuación y reflexión.

El diálogo del conferencista con el público permitió aclarar que se trata de una opción por el pobre y contra la pobreza, es decir en pro de aquellos que efectivamente sufren la marginación de los beneficios de la vida social, especialmente en una sociedad tan profundamente segregada como la chilena, y contra las situaciones de injusticia en la que hemos estructurado nuestra sociedad. Como Ronaldo insistía en sus conversaciones: «Jesús no muere de viejo acostado en su cama, sino que muere porque incomoda a cierto tipo de poderes». Aunque el contexto y el análisis social hayan cambiado enormemente desde los años setenta a nuestros tiempos, sigue vigente la actitud ética en favor de los que son víctimas de la injusticia de una sociedad mal organizada. Al mismo tiempo, el diálogo apuntó a la espiritualidad necesaria para vivir esta opción, que brota de la gratuidad, de la vida compartida, de la amistad, de reconocer al otro, también al pobre, como un regalo, como la forma en que Dios se nos manifiesta.

### **La perspectiva cristológica**

Jorge Costadoat nos ayudó a rastrear una cristología que está implícita en la reflexión de Ronaldo y que, al mismo tiempo, es invitación a escuchar atentamente el creer de los pobres como lugar de revelación.

América es un continente creyente. El tema central no es tanto la existencia de Dios, sino la búsqueda del «Dios verdadero». En esa búsqueda la reflexión cristológica se revela fundamental puesto que la gran tentación de América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría. En la tradición cristiana, el verdadero Dios se revela y lo

experimentamos en Jesucristo, encarnado en la persona de Jesús, prolongado en la historia de la humanidad por la acción del Espíritu, testimoniado por la memoria actualizada de la comunidad de sus seguidores. La experiencia de Dios se nos actualiza y renueva en América Latina en nuestra historia colectiva.

El pueblo creyente descubre que en Cristo, perseguido y crucificado, Dios es el gran afectado por la situación que sufre, que está presente en su dolor y lamento. Pero el Dios-con-nosotros en el sufrimiento, es también el resucitado, el liberador. En la cruz, Dios todopoderoso está más bien ausente; el que está presente y sufriendo con el Crucificado es el Dios-Amor. La resurrección expresa el poder de Dios, no como dominación sino como perdón, y se convierte en juicio que interpela a los poderosos del mundo que han crucificado al Hijo amado. En esta perspectiva, la recuperación de Jesús hombre, el redescubrimiento de Jesús de Nazaret, su vida y su palabra en favor de los desposeídos, su muerte ajusticiado por las autoridades religiosas y políticas de su tiempo, han sido claves.

Este Jesús humilde es el que la reflexión teológica de Ronaldo busca rescatar. Y al igual que este Jesús que llama a Dios *abbá* y aunque es Maestro y Señor lava los pies a sus discípulos, la pasión de Ronaldo por Dios lo llevó a apasionarse por la humanidad, centro del gran proyecto de Dios.

No cabe duda que la cruz de Jesucristo es signo de contradicción. En el debate hubo cuestionamiento a las tensiones de la vida eclesial: teología ilustrada versus religiosidad popular, cristología especulativa o narrativa, comunidad en torno a la Palabra o la eucaristía, la relación sacerdocio y laicado entendida como sagrado y profano, el rol de la mujer en la Iglesia, los ochenta idealizados como vivencia de Iglesia del Vaticano II y de lucha por la democracia y los derechos humanos versus un presente cínico y desolador, de mercado y consumo. Nuevamente las voces de la comunidad que surgen del diálogo aportan contraluz. Justamente es la experiencia de comunidad el cable a tierra que sostiene la esperanza, la responsabilidad personal consiste en buscar y buscar esa co-



munidad donde encontrar relaciones de humanidad significativas, gratuitas, horizontales, donde el perdón es posible y cada uno sea para el otro sacramento del Tata Dios que nos «aúpa» y «apapacha», que nos anima y respalda. Para eso hay que romper el miedo a que nos «desnuden» y dejar atrás las «jaulitas» de seguridad individual. Hay que reconocer que no poseemos más certezas que el seguimiento de Jesús en su predicar el Reino a los pobres y a los pecadores; y en ese seguimiento somos todos iguales, consagrados por el bautismo, Pueblo de Dios en el que la eucaristía no es símbolo reservado de lo sagrado, sino alimento de los que peregrinan como pueblo que camina a la libertad. Si somos pueblo, algunos aventuran que es posible pensar que la selección de los sacerdotes en servicio del pueblo incluya participación de los laicos y, por qué no, el ministerio ordenado se abra también a las mujeres.

### **La perspectiva eclesiológica**

Diego Irarrázaval nos introdujo en las claves eclesiológicas del pensar de Ronaldo Muñoz, testigo ansioso del tiempo de la maduración preconiliar, que vibró con la realización del Concilio Vaticano II, y convirtió su plena recepción y realización en anhelo permanente y bandera de lucha.

En América Latina acontece un cambio cualitativo en la Iglesia a lo largo de las décadas setenta y ochenta, cambio marcado por lo que Ronaldo llama alianza entre la Iglesia Católica y las mayorías populares de América morena, rompiendo una praxis secular en la forma de situarse y de servir en la sociedad. Nuestro teólogo es activo en el desarrollo de una concepción de Iglesia en la que el pobre va ocupando un lugar central a través de un doble movimiento: la Iglesia hacia el mundo de los pobres y la irrupción de los pobres en la vida de la Iglesia. Esto conlleva la caracterización de una Iglesia más cercana a los movimientos populares y la defensa de las iniciativas populares para luchar por sus derechos. En esta perspectiva de potenciar la Iglesia de los pobres, Ronaldo es profundamente respetuoso de su modo de creer, lo que redund

en una nueva visión de la religiosidad popular en la que se percibe un potencial de dignificación del hombre y un estímulo para la liberación colectiva.

Ronaldo fue el hombre de la parresia, el hombre de la constancia y de la libertad a pesar de las dificultades, que es capaz de amar apasionadamente una Iglesia que está en camino. Él supo denunciar con ternura y firmeza lo «poco cada vez menos» de nuestros modos de ser Iglesia (crisis de credibilidad, formas de imaginar y de enseñar a Dios, posicionamiento entre los poderosos, certezas doctrinales enjuiciadoras, cultos enajenantes), pero también reconocer lo «mucho, cada vez más» en personas sencillas sumamente sabias, en marchas por la paz, en mingas de sudor y canto, en pobres que son expertos en pasión compartida. Ronaldo no sólo expresa el anhelo de una Iglesia de la misericordia, lugar de fraternidad sencilla y cercana, servicio profético y solidario en la huella de la audacia y ternura de Jesús, sino que su vida transparenta una Iglesia vinculada a las comunidades eclesiales de base, que conjuga el acontecer humano, la escucha atenta de la Palabra, el mensaje cristiano y el pensar transformador. Ésa es la perspectiva validada por los relatos surgidos de la asamblea en la que jóvenes, trabajadores, mujeres, sacerdotes contaron su experiencia de leer la Palabra, compartirla y pensarla teológicamente con Ronaldo, sintiéndose reconocidos, escuchados y acompañados. Así, fueron testimonio de una Iglesia entendida como comunidad de hermanos, en la que los laicos son protagonistas de la vida eclesial y de la reflexión teológica.

En ese contexto Ronaldo compartía la urgente necesidad de potenciar una conversión en profundidad dentro de la Iglesia; por ello le pareció muy adecuado la invitación de Aparecida al discipulado misionero de Jesús y, desde ahí, la llamada a la conversión personal y comunitaria; pero echó en falta una invitación a la conversión estructural. Para ello distingue lo que es accidental de lo fundante dentro de la Iglesia, e identifica aquellos rasgos que están dados en su fundación y que son, al mismo tiempo, horizonte de futuro.

## El Dios vivo

Marcelo Sepúlveda, en la ponencia final, nos recordó que para Ronaldo Muñoz, Dios no es sólo un tema, un concepto o un constructo que podamos utilizar según nuestros intereses (incluso religiosos), sino que Dios es un ser vivo, inmenso, profundo, misterioso y bondadoso, es el Dios que hunde sus raíces en el texto bíblico y especialmente en la vida y Palabra de Jesús de Nazaret. No hay otro Dios posible, de lo contrario, ¿cómo entender que los pobres sean sus predilectos?

Ronaldo buscó mostrar al Dios que se había automanifestado en la historia de un pueblo y en la historia de Jesús considerado en su completa humanidad. Se trata de un Dios que busca la liberación del ser humano y toda la creación, lo que supone el abandono de los ídolos de la dominación y de la masacre, y la conversión al Dios de la solidaridad y la vida plenamente humana para todos. En Ronaldo, estas palabras no son simples golpes de voz, sino realidad encarnada, signo visible del Reino, potencia pacificadora y transformadora.

El Dios descrito hasta aquí no es aquel que nos han contado los filósofos, no es aquel de la omnipotencia inmutable, ni tampoco es aquel que la catequesis, en gran medida, entregó a las generaciones anteriores. Para encontrarnos con el Dios de Jesús, el Dios bíblico, es necesario atender a las dinámicas de los pueblos y de las comunidades eclesiales. Dios no le tiene miedo a la historia, no arranca de ella para ser encontrado en la tranquilidad del retiro, sino que se inserta en la historia haciéndose Él mismo historia. La historia que nos relata la Biblia es la historia del amor liberador de Dios entretejida en la historia de un pueblo que vacila ante el compromiso de la fe y el seguimiento.

Este Dios, según la reflexión de Ronaldo, presenta algunas paradojas elocuentes y sugerentemente creativas. Entre ellas destacan las siguientes:

- El Dios de Jesús es al mismo tiempo un Dios de todos, Dios universal y Dios de la intimidad.

- Siendo absoluta trascendencia y misterio inescrutable, el creyente puede experimentar a Dios cercano, compañero de camino, siempre infinitamente respetuoso.
- Este Dios permanece en la memoria y tradición de su pueblo, que ha sido capaz de acoger la promesa; al mismo tiempo, lanza y espera en el horizonte absoluto que forma parte de su promesa, escabulléndose de toda manipulación; Dios libre que libera.
- El Dios creador y donador de vida, de toda vida, es al mismo tiempo, todopoderoso en la compasión tal y como es acogida en los pobres y marginados.

Siendo la última jornada de coloquio, las preguntas del diálogo parecen ser más acuciantes. ¿Para qué todo esto? ¿Qué decir de esto en la política? ¿Cómo decirle al pobre (y al joven) que Dios lo ama? Se hace necesaria una espiritualidad muy fuerte para resistir el neoliberalismo campante, el ateísmo sarcástico, la segregación descarada. La figura de Ronaldo Muñoz surge como hermano-profeta que señala pistas donde buscar esa espiritualidad. Se trata de reconocerse «aprendiz de cristiano» y testimoniar este Dios de Jesucristo en el diálogo sencillo, en la escucha paciente y atenta, en el gesto de cariño y la palabra de respeto, en la presencia acompañante de la vida cotidiana con sus pequeños éxitos y sus grandes caídas, en la ortopraxis más que la ortodoxia, que consiste en un modo de ser persona inclusivo, que no deja a nadie fuera, mientras más humano, más divino.

### **La Casa Azul**

Unas palabras últimas para una imagen, entre los muchos testimonios y reflexiones en torno a la vida y obra de Ronaldo, que ha resonado con profundo sabor evangélico y denso simbolismo: la Casa Azul, el centro de acogida construido en la población donde habitaba Ronaldo. Con la fuerza de los símbolos vivos, tal vez evoca muchas de las experiencias y reflexiones mencionadas en

este coloquio. La Casa Azul nos habla de la sensibilidad por unos niños y unos jóvenes que están en los márgenes de la sociedad y en el borde de la muerte; expresa el método de escuchar la realidad desde la Palabra de Jesús y apostar por la vida actuando eficazmente en su favor; recuerda la relación y el cariño de la acogida, la resistencia ante el mal, la esperanza de que algo nuevo puede nacer. En el video observado con la entrevista a Ronaldo, él mismo hacía una referencia sentida a la Casa Azul y en otro momento hacía mención de la realidad que vive el pueblo mapuche con el que tuvo oportunidad de compartir en sus largos años de estadía en el sur. Es curiosa la coincidencia accidental: en la tradición mapuche el color azul (*kalfu*) está cargado de significado. Efectivamente, el azul está presente en el *ngillatún*, está junto al *rehue*, lo viste la *machi*... porque el color azul expresa lo sagrado, la eternidad, el cielo, el origen y el destino de la vida. La Casa Azul (*kalfu ruka*) tiene mucho sabor a un evangelio que se traduce en casa acogedora, samaritana, santuario de la vida, lugar de comunión y participación, casa abierta y misionera, profecía del único Absoluto, misterio inabarcable fuertemente condensado en el azul.

En el cambio de eje de la religiosidad que adviene, el futuro de nuestra manera de vivir la fe y de nuestra experiencia de vida comunitaria en la Iglesia, va a tomar, guiado por el Espíritu, múltiples formas, diferentes, variadas, multiétnicas, transintitucionales... no podemos imaginar cómo. En la tensión entre lo Uno y lo Múltiple, esta vivencia multicultural de la fe, esta polifonía de voces y expresiones, esta diversidad de ritos y oraciones será también un monólogo sobre Jesucristo, los pobres y la hermandad; será la expresión del mismo Señor, Dios Comunidad de Amor, que nos empuja en una misma misión: amar, amar y amar.